

LA CRISIS Y LOS PRESUPUESTOS

En España la crisis nos ha cogido, no ya por sorpresa, como a nivel internacional y a todos los demás europeos de nuestro entorno, sino completamente a contrapié.

Veníamos de una fase económica en la que hemos disfrutado de una gran tasa de crecimiento económico y prosperidad general. Esto nos había permitido cerrar los Presupuestos del 2007 con un superávit, único en la historia, del 2,2% del PIB y con un crecimiento del PIB del 3,7%, superior, como en años anteriores, a la media de la Eurozona. Y a nuestra euforia no le importaban los desequilibrios económicos que se estaban desarrollando, como el exagerado y creciente déficit por cuenta corriente, la caída continua de nuestra productividad o las rigideces estructurales en que se desenvuelve nuestro proceso económico.

Todos éramos conscientes, también, del enorme crecimiento de la construcción que venía constituyendo una proporción cada vez más importante del PIB. En España el número de grúas en funcionamiento a mediados del 2006 igualaba al existente en toda Europa y, como esto constituía la médula de nuestra prosperidad y generaba cada vez más empleo, no se consideraba, siquiera, que el modelo que habíamos creado y estábamos consolidando iba a estallar por ser, en realidad, insostenible.

Además cuando se producen los primeros síntomas de la crisis en los EEUU, las advertencias de algunos economistas independientes, de que podría generarse también en España una crisis que nos alcanzara seriamente, se menosprecian en muchos sectores las voces disonantes de la posición oficial, a las que se llega a calificar de “anti-patriotas”.

La oposición del PP, en su programa electoral, tampoco es capaz de prever la magnitud de lo que se nos ha venido encima. El único que advierte, durante un memorable debate público con el Vicepresidente Pedro Solbes, que estamos frente a una auténtica crisis es Manuel Pizarro. Pero, curiosamente, la mayoría no le cree y sólo mucho después aparece la triste realidad dándole toda la razón.

Y así, mientras tratamos de volver al crecimiento económico, la generación de empleo, la confianza y, en definitiva, otra vez la prosperidad nos encontramos con que el destino nos sitúa en el lado contrario, el de la crisis, ya a nivel de depresión económica profunda. Ésta ha desatado el círculo vicioso que nos está llevando, a través de una fuerte caída de la demanda, y luego de la producción a un desempleo masivo. Y que nos sitúa, si no actuamos correctamente, al borde mismo de una grave depresión social.

Por supuesto, y aunque se haya perdido este tanto tan importante, consistente en la oportu-

¿Cómo es posible que en España pasemos por una crisis tan profunda si contábamos con un sistema financiero sólido y no contaminado por los activos tóxicos?

DE DEFENSA

nidad de hacer bien las cosas y tomar medidas preventivas con tiempo, hay que seguir adelante, acertando con las medidas de corrección que nos permitan salir del hoyo en el que todavía estamos cayendo.

¿Cómo es posible que hayamos llegado hasta aquí, también en España, con un sistema financiero, tan sólido y no contaminado por los ‘activos tóxicos’, como el nuestro? La respuesta es compleja.

EN PRIMER LUGAR el mecanismo que produce la crisis en los EEUU y a nivel general no es el mismo que el que se produce en España. Allí surge porque los bancos, otorgando ‘créditos mentirosos’ para poder cumplir con la Ley, inundan luego el sistema general financiero con ‘activos tóxicos’, con la colaboración activa o pasiva de los Gobiernos, Organismos de Regulación, Agencias de calificación de Riesgos, y Entidades aseguradoras o de evaluación y control.

En España, el principio de la crisis se produce porque además de la influencia del proceso internacional, la subida de los tipos de interés y el incremento de la inflación interna asfixian la demanda de inmuebles, cuyas hipotecas o no se pueden conseguir o no se pueden pagar. A la vez surge la crisis bancaria de liquidez. Se suprimen los préstamos bancarios y la subida del euribor va haciendo más difícil, si cabe, el pago de las hipotecas, mientras va cayendo, y cada vez con más fuerza, la demanda de compra, incluso de la primera vivienda. A la crisis inmobiliaria se le suma la crisis de liquidez, que el BCE tarda en afrontar porque los niveles de inflación eran muy altos en la Eurozona -y más aún en España-. Además, los préstamos interbancarios desaparecen.

A las dos crisis anteriores, se les añade otra crisis, la de confianza y el problema lo tenemos servido y generalizado. Con la crisis de confianza el problema se extiende como una mancha de aceite desde el Sistema Financiero y el sector de la Construcción a la Industria y a los demás Servicios, en general.

Y los esfuerzos por aumentar la liquidez, tanto los efectuados directamente por el Gobierno, como los realizados mediante la reducción de los tipos de interés o los préstamos a corto plazo por el BCE, se quedan en las entidades financieras -que precisan mejorar sus ratios de solvencia en previsión de los futuros y previsibles impagos- y no llegan al público ni a las pymes.

En España hay que añadir ADEMÁS una crisis de confianza que se extiende desde el Sistema Financiero a la construcción, la industria y servicios



Además, la caída de los precios no estimula la demanda, sino que hace que la misma se retraiga y se consuma menos, porque el consumidor piensa que los precios pueden bajar más aún. Y, a pesar de las medidas tomadas a nivel internacional e interior, seguimos cayendo en el pozo de la depresión, lastrados por una grave destrucción del empleo, que nos sigue hundiendo, mientras las Bolsas continúan también su caída, todavía y aparentemente, sin tocar fondo.

EN SEGUNDO LUGAR hay que considerar que en España se ha venido desarrollando un proceso complejo y diferente del de otros Países de nuestro entorno que nos ha llevado a la situación en que nos encontramos.

Estamos aquí casi exclusivamente por nuestros propios méritos, aunque también hay que reconocer que se nos ha dado algún empujón desde el exterior por las distintas crisis desencadenadas fuera y que han coincidido a la vez para afectar nuestra evolución interna. La crisis financiera internacional ha venido acompañada de una crisis energética y de otra alimentaria. Y la subida de nuestra inflación y la tardanza en reaccionar del BCE han actuado de multiplicador sobre nuestra situación interna.

LAS FAS ESPAÑOLAS Y EL PRESUPUESTO

Tradicionalmente, incluso cuando nos remontamos a nuestros mejores tiempos, siglos atrás, sabemos que no es precisamente este punto uno de nuestros mejores argumentos para conseguir demostrar que las FAS han recibido, en algún momento de su historia, un adecuado tratamiento por parte del resto de la sociedad española.

Desde las cuentas que tuvo que presentar el Gran Capitán para justificar su conquista de casi toda Italia y el retraso conocido en el pago de nuestros Tercios, hasta las circunstancias de tiempos más recientes, la conclusión viene siendo la misma: los dineros para personal y material de las FAS siempre han sido escasos y en muchas circunstancias, a lo largo de la Historia, por tardíos e insuficientes, han debido suplirse con el celo.

Pero, dentro de esta constante, digamos de escasez endémica, resulta de interés en los momentos actuales, en que contemplamos unas FAS profesionales y modernas, intentar cuantificar y comparar debidamente esta circunstancia, refiriéndonos a la crisis económica en España, aunque sea de forma somera y esquemática.

Para ello vamos a realizar las siguientes reflexiones.

TRATAMIENTO PRESUPUESTARIO EN ESPAÑA

Las sucesivas leyes de dotaciones de las FAS se han venido incumpliendo sistemáticamente desde la primera, que fue la Ley 85/65, que marcó entonces el inicio de una primera fase de modernización y que se va actualizando hasta la nueva Ley de Dotaciones Presupuestarias 44/82, que, en principio, se prevé duraría hasta 1.990 y luego se va cambiando, estableciéndose su vigencia para diferentes periodos plurianuales (Véase pags.187 y siguientes de la obra, *La transformación de los ejércitos españoles*, de Jorge Ortega Martín. UNED, 2008).

Salvo un corto periodo de tiempo -años 1.982 a 1.985-, estas leyes se incumplen sistemáticamente y a partir de 1990 hasta 1.993 los Presupuestos se van reduciendo en cifras absolutas, como puede comprobarse en las series anuales que se reflejan en el cuadro.

Y como fácilmente puede verse, sin más comentario, la serie va disminuyendo su valor absoluto, incluso en pesetas de cada año... Y si posteriormente el presupuesto pasa a crecer

AÑOS	MILLONES PTAS
1990	870,433
1991	858,334
1992	822,089
1993	757,710

en términos absolutos. (Entre 1994 y 2007, se multiplicó por 3,5), no ocurre lo mismo en términos relativos. (En el mismo periodo el presupuesto del Estado se multiplicaba por 24 y el PIB nacional por 11).

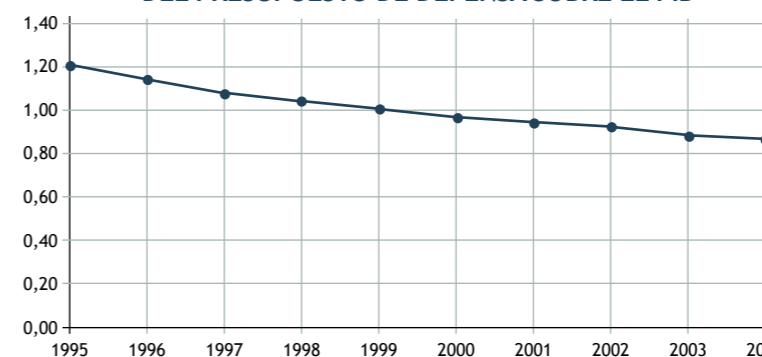
No obstante, en el nº 245 de la *Revista Española de Defensa*, publicado en Octubre del 2008, y firmado por Santiago F. Del Vado, se refleja el cuadro siguiente, que muestra una evolución reciente del Presupuesto, en términos absolutos y aparentemente satisfactoria, particularmente durante la última legislatura, y que reproducimos.

Puede verse que las tasas de variación, todas positivas, -excepto la correspondiente al año 2009, que además de ser negativa en un 3% sufrirá ahora un recorte adicional de la cantidad asignada de un 2,89%-, rebasan las tasa del crecimiento del PIB, especialmente en la serie de años 2004-2008. Este aspecto positivo de la última legislatura, que se quiebra en el 2009, precisamente con la crisis, se confirma al comprobar que, en términos reales, también se produjo un crecimiento del Presupuesto del 1,51% (2004 a 2008) respecto al PIB.

Y con datos también del propio Ministerio de Defensa, (Véase Presupuesto del año 2004) comprobamos que hasta este periodo no se ha producido en Defensa un crecimiento superior al del PIB, excepto en el periodo 1995 a 1998, según se demuestra con los siguientes gráficos elaborados en función de sus correspondientes cuadros de datos explicativos:

AÑO	MME	% VARIACIÓN
2000	5,80	
2001	6,06	+4,5
2002	6,32	+4,3
2003	6,48	+2,5
2004	6,74	+4,1
2005	6,99	+3,6
2006	7,42	+6,1
2007	8,05	+8,6
2008	8,49	+5,5
2009	8,24	-3

EVOLUCIÓN ANUAL DEL % DEL PRESUPUESTO DE DEFENSA SOBRE EL PIB



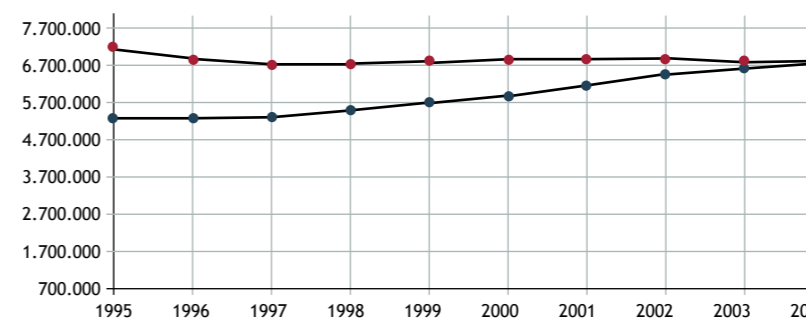
PRESUPUESTO NO FINANCIERO (Miles de euros corrientes)

AÑOS	PIB	DEFENSA	%
1995	437.789.000	5.205.077	1,19
1996	464.253.000	5.204.597	1,12
1997	494.142.000	5.226.443	1,06
1998	527.978.000	5.391.223	1,02
1999	565.200.000	5.575.992	0,99
2000	609.319.000	5.799.765	0,95
2001	653.300.000	6.060.762	0,93
2002	696.200.000	6.320.213	0,91
2003*	742.100.000	6.477.224	0,87
2004*	765.900.000	6.744.339	0,86

*Estimado en diciembre de 2003

FUENTE: MINISTERIO DE DEFENSA/PRESUPUESTOS 2.004

EVOLUCIÓN DE LOS PRESUPUESTOS DE DEFENSA en € constantes y € corrientes



PRESUPUESTO NO FINANCIERO (Miles de euros)

AÑOS	EUROS CORRIENTES IMPORTE	%	EUROS CONSTANTES 2004 IMPORTE	%
1995	5.205.077	7,58	7.007.111	2,64
1996	5.204.597	-0,01	6.768.119	-3,41
1997	5.226.443	0,42	6.642.496	-1,75
1998	5.391.223	3,15	6.691.517	0,86
1999	5.575.992	3,45	6.736.497	0,53
2000	5.799.765	4,01	6.771.398	0,54
2001	6.060.762	4,50	6.790.905	0,68
2002	6.320.213	4,28	6.783.150	0,11
2003	6.477.224	2,48	6.665.063	1,74
2004	6.744.339	4,12	6.744.639	1,19

FUENTE: MINISTERIO DE DEFENSA/PRESUPUESTOS 2.004

Y si comparamos, para este mismo periodo la evolución, aparentemente creciente del Presupuesto expresado en Euros Corrientes, con los Constantes, se obtiene un proceso estable -línea roja-, que, comparado con la evolución creciente del PIB, mostrada previamente, da, como resultado final, una clara disminución continuada de la proporción del Presupuesto de las FAS respecto al PIB que ha quedado reflejada, sin ningún tipo de duda, en el primer cuadro presentado.

2

TRATAMIENTO PRESUPUESTARIO COMPARADO

Resulta útil, antes de sacar conclusiones generales en este capítulo ver también, aunque sea de forma aproximada, cuales son las características presupuestarias de los países de nuestro entorno en los momentos actuales. Y para ello, vamos a examinar una serie de puntos y datos que nos permitan aproximarnos en nuestra evaluación.

Del trabajo, varias veces citado de Jorge Ortega Martín, se obtiene en su pag. 192 la comparación siguiente, que tampoco necesita comentario: “En 1.991, los gastos de defensa en Europa, en relación con el número de habitantes eran:

PAÍSES	Francia	Gran Bretaña	Países Bajos	Italia	España
\$/HABITANTE	381	378	261	166	94

Y al final de este capítulo de análisis nos dice que en el 2007, siendo España el octavo país del mundo en nivel del PIB,” se situaba en un muy aceptable puesto quince en gastos de Defensa, detrás de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Japón, China, Alemania, Italia, Arabia Saudita, Rusia, India, Corea del Sur, Australia, Canadá y Brasil. Pero a la vez ocupaba un vergonzante puesto 128, de una lista de 269 países, en el porcentaje del PIB dedicado a Defensa”.

CONCLUSIÓN

En resumen, y con relación a esta evaluación, habría que preguntarse si, en conjunto, no nos está ocurriendo lo mismo que a las FAS británicas de las que el semanario británico *The Economist* decía, en un discutido y amplio informe de 29 de Enero que sufrían: “...falta de soldados, falta de dinero y falta de convicción”.

O alternativamente, y esperando que las reducciones presupuestarias puedan corregirse y que los presupuestos posteriores al 2009 puedan recuperar la tendencia positiva para Defensa que se ha mostrado en el periodo 2004-2008, y que, en consecuencia, puedan continuar mejorándose seriamente todas las deficiencias nos quedamos solamente en: “Falta de soldados y falta de dinero... Pero con mucha convicción”.

El artículo del semanario británico y un comentario editorial sobre las Fuerzas Armadas británicas recordaban como los soldados británicos derraman su sangre para luchar contra el terrorismo en Irak y Afganistán. Pero al mismo tiempo han quedado patente sus limitaciones ante las nuevas maneras de combatir en esos países. ■

